

INFORMACIONES TAURINAS EN MADRID

Lo mejor de todas las corridas

Son cinco las fiestas de toros que llevo reseñadas en Madrid. De todo ha habido en ellas. Lo que siempre ha sido bueno, manteniendo su calidad por encima del interés de los carteles, ha sido el público de Madrid. Cinco corridas, cinco llenos y cinco actitudes benévolas. Y yo me pregunto: ¿Sabrán los toreros, los ganaderos y la empresa sostener este fuego? Y a mí me parece bien esta noble actitud del público. Los aplausos estimulan, y la asistencia hace posible que el negocio tome vuelo. Que en este vuelo que la afición ha tomado no falte el concurso de los toreros; que vengan a Madrid y que salgan a torear, y que los ganaderos manden toros de buena nota. ¡Ah, y que cuando el material salga bueno no le aumenten el cincuenta por ciento a los demás productos de la divisa!

Y vamos con la corrida del domingo. El ganado, antiguo de Parladé, jugado a nombre de D. Cienfuegos Tassara, no ofreció grandes dificultades. No fué pareja la corrida en cuanto a bravura. Algunos de los toros tardeó, pero en conjunto cumplieron. En segundo lugar salió un toro ciego. Era un buen ejemplar que fué sustituido por uno manso y flaco, perteneciente a la ganadería de Clairac. Fué fogueado. Se hizo el amo en el segundo tercio. La cuadrilla se aflijó creyéndolo un peligroso marrajo, sobre todo después de haber volteado espectacularmente a uno de los peones. Chicuelo no dió de sí cuanto él puede. Mató de una estocada baja, al primero. Al cuarto no le recogió con la muleta y no hubo faena. Pinchó y descabelló. El público se mostró enfadado.

A Chicuelo, que es torero de los pies a la cabeza, hay que pedirle mucho, porque mucho sabe hacer. Para cumplir con el compromiso de mandar las reses al desolladero y cobrar luego, no se debe vestir de torero un hombre que, como Chicuelo, es artista.

El Estudiante me gustó mucho en el manso, fogueado, de Clairac. Le dió una buena lección a su cuadrilla, que había estado apereada en el segundo tercio. El toro estaba hecho el amo, y el Estudiante, valiente y lidiador, metiéndole la muleta en el hocico, castigando y haciendo doblar, se apoderó de la res. Dos pinchazos, muy bueno el primero, media perpendicular y un descabello, y el manso cayó. En los toros mansos se ven los toreros. Tanto en la brega como en la faena de muleta, Luis fué algo más que un estudiante: fué un maestro. Y en el quinto cuajó el triunfo. Toreó valiente, hizo un gran quite y con la muleta realizó la faena en la que hubo un laudable empleo de la mano izquierda. Si los naturales no tuvieron calidad extraordinaria, hubo, en cambio, un escalofriante pase de pecho muy forzado. Después fué la faena de dominio, reposada y tranquila, que a mí me gustó. Se adornó cuanto quiso, con sello personalísimo. Falta de ligazón es el único reparo que puede poner el crítico, pero, por lo demás, una gran faena. Llegó despacito la primera vez que entró a matar, pero no consumió la suerte, y metió media estocada con travesía. Un pinchazo bueno y una estocada, que no fué tan buena como buena fué la manera de llegar el torero. Toda la plaza pidió la oreja y, al fin, tuvo que concederla el presidente. El Estudiante había obtenido el galardón con que todos los toreros sueñan.

Era máxima atracción del cartel del domingo la reaparición de Gitanillo de Triana. Su triunfo en Sevilla había producido cierto revuelo entre la totería y la afición. Y Gitanillo, si aquí no ha cortado, como en Sevilla, orejas y rabo, nos hizo el regalo de su soberbia manera de torear. Esos lances que se paladean, esos lances lentos en los

que el torero se recrea al ver pasar a su enemigo embebido en el percal, y la frágil tela, por obra del arte, lleva sujeta y dócil toda la fiera del toro; esa plasticidad del toro trianero tuvieron logro el domingo. Gitanillo es un artista. Se ha abusado de la palabra *estilista*, y yo me atrevo a aplicársela a Gitanillo. Hay en él un estilo y una calidad. Y hay valentía. Todos los laureles que logró su hermano le aguardan a él. Hay una dignidad gitana en el arte de Rafael. Es valiente y pundonoroso este Gitanillo. En la majestad de sus lances quedó hechizada la plaza, y un clamor de apoteosis saludó al joven torero. En el quite que hizo en el quinto toro, después de la ovación que el Estudiante había logrado en el suyo, Rafael piásmo ese grupo que sólo puede modelarse con barro de Triana, ese grupo de torero y toro que espera a un escultor genial para inmortalizarse e inmortalizar uno de los momentos más bellos de la fiesta. Con la muleta anoté en su haber unos ayudados y unos molinetes de buena calidad. Mató al tercero de dos buenos pinchazos y media estocada. Descabelló luego. Hemos dicho que el sexto gazapaba. Además estaba incierto. Por ello Rafael no redondeó el triunfo. El público, que le esperaba en este toro, queda esperándole, en tanto recuerda con deleite aquellos lances, ¡aquellos lances!—GIRALDILLO.

OTRAS NOTICIAS

La presentación de Domingo González (Dominguín), Pepe González y Luis Miguel González, en Valdepeñas constituye un acontecimiento

Lidíanse cuatro novillos y un eral de Sánchez Mangas por los hijos de Dominguín, cartel que atrae una muchedumbre que llena totalmente la plaza. Preside el heróico teniente coronel Pérez Salas, jefe de la primera División de Navarra.

Primero, cárdeno, bien cuidado. De salida hace cosas feas al pararle los peones. Domingo González consigue recogerlo, administrándole unas verónicas enormes (ovación). Hace el primer quite por gaoneras con quietud y temple, siendo aplaudidísimo. Interviene su hermano Pepe con otro quite

por faroles, vistosísimo. (Delirante ovación.) Al compás de la música cogen las banderillas ambos hermanos, colocando cuatro superiores pares, que ponen al público en pie.

Domingo González brinda al Sr. Pérez Salas, inteligentísimo aficionado, ganadero que fué de reses bravas. Coge la muleta, y tras unos pases de dominio ejecuta brillante faena, destacando unos derechazos magníficos por su suavidad y mando. (Se suceden las ovaciones.) Termina de dos pinchazos hondos y descabella. (Ovación, vuelta al ruedo y saludos desde los medios.)

Segundo, negro, grande. Sale demostrando enorme poder, volteando al banderillero Nini, sin consecuencias. Pepe González le para los pies, recogiendo y toreando por verónicas magistralmente. (Ovacionaza.) Un quite magnífico de su hermano Domingo; remata con ambas rodillas en tierra. Pepe asombra al público en otro quite, capote a la espalda, maravilloso, indescriptible, que deja al público atónito. Nada en banderillas. Pepe González empieza la faena con unos ayudados por bajo asombrosos. (Ovación.) Se pasa la muleta a la izquierda y da cuatro naturales impecables, ligando el de pecho. (Entusiasmo general.) A los acordes de la música prosigue la gran faena entre olés ensordecedores, y, como colofón, una gran estocada, que mata al novillo sin puntilla. (Ovación, orejas, vueltas y salidas a los medios.)

Tercero, cárdeno, grande. (Continúa la ovación a Pepe.) Domingo González le sale al encuentro, estirándose en unos lances lentos, majestuosos, bajando las manos de manera inconcebible. Remata con media magnífica. (Ovación ensordecedora.) Anotamos un quite por chicuelinas de Pepe, soberbio, y unas gaoneras de Domingo, formidables. (Ovaciones, a las que corresponden ambos hermanos saludando desde los medios.) Toman las banderillas, jugueteando con el novillo. Después de artística preparación, coloca Pepe un gran par, repitiendo Domingo con uno al cambio, inmejorable. Termina Pepe con otro maravilloso. (Las palmas echan humo.)

Domingo coge la muleta y, después de brindar al público, sale al encuentro del novillo con ambas rodillas en tierra. Arráncase el bicho fuerte; pero el artista le aguanta repetidas veces en un par de muletazos escalofriantes. Prosigue en pie, con unos pases por bajo, y echándose la muleta a la izquierda, adelantándola valientemente, tira del animal, logrando un natural inenarrable, seguido de otros tres idénticos. El público, en pie, entusiasmado, ovaciona al artista. Muletazos de la firma, molinetes, etc. Faena de maestro sublime. Cita a recibir y, aguantando enormemente, coloca una estocada magnífica, que tira al bicho sin puntilla. (Delirantes ovaciones, orejas, rabo, vueltas al ruedo; el delirio.)

Cuarto, reparado de la vista y trotón; pero Pepe González, con desmedida afición, consigue hacerse con él poco a poco. Faena inteligente, que termina obligando a embestir al animal, y cogiéndole un pitón entre aplausos atronadores. Una gran estocada. (Ruidosa ovación y vuelta al ruedo, en unión de su hermano Domingo.)

Finalmente, Luis Miguel González lidia un becerro, revelando una vez más lo que este pequeño encierra dentro de artista grande. Con el capote es increíble pueda torearle ni más lento ni más acabado. Las ovaciones se suceden a medida que el charval ejecuta lances prodigiosos, gaoneras, todo, en fin, con arte y dominio incomparables.

Coloca dos pares de las cortas, al cambio, en todo lo alto, y otro de frente, soberbio. (Ovaciones delirantes.) Faena magistral de muleta, con pases de todas marcas, admirables de ejecución y rebosando salero. Una gran estocada acaba con el animal. (Entre aclamaciones concédensele las orejas y rabo, siendo paseado en hombros, saliendo así de la plaza, juntamente con sus hermanos.)

Han sido nuevamente contratados para la feria.

El público salió satisfechísimo del festejo y comentando la clase de artistas que encierran estos tres muchachos.—U.

ACR

LAXANTE RODHER

EXTREMIMIENTO. El empleo del LAXANTE RODHER, constituye el remedio ideal para la regularización del intestino. Puede emplearse para combatir el estreñimiento o bien como purgante, inofensiva y de sabor agradable. Una tableta al acostarse regulará sus intestinos en pocos días. De venta en todas las FARMACIAS